

Las biografías de José Martí (1853-1895)

Rosario Rexach, *Academia Norteamericana de la Lengua Española*

Toda vida es novela. Se ha dicho mucho y se comprueba en la experiencia. También son todas misterio entrañable. Se explica. A nadie se le da la vida hecha. Hay que hacérsela. Por esto es toda vida creación y, por lo mismo, novela. En lo humano, nada se repite. Pero hay casos en que esta condición se ahonda, se intensifica. Porque dichos sujetos tienen una vida que en lo fundamental se ajusta poco a la normalidad de la mayoría de las existencias. Y son estas vidas plenas de múltiples peripecias, no usuales, las que reclaman la atención y las que incitan a la biografía. En el caso de José Martí esto es tan patente que se multiplican los estudios biográficos. Hay ya muchas biografías suyas y, seguramente, se escribirán otras, muchas otras. Eso no indica que realmente se conozca y se entienda a cabalidad su vida. En verdad, para nadie es esto posible. Pues la vida es misterio, aun para el propio sujeto que la vive. Y una total claridad sobre ella crea siempre en el terreno de lo utópico. Pero cada aproximación, cada biografía, arroja una nueva luz. Y a veces es tanto el resplandor que la auténtica vida desaparece para dar lugar al mito y la leyenda. No es aún el caso con Martí aunque haya que cuidarse del peligro. Por ello es que nos vamos a centrar básicamente en tres de las biografías que se conocen y gozan, merecidamente, de buen crédito. Y al correr de estas páginas aparecerán, de cuando en cuando, referencias a algunas otras.

Pero antes de entrar en su estudio debe decirse que toda biografía requiere de parte del que la escribe un caudal de condiciones. Estudio, en primer término, lo que supone la tarea previa de una buena acumulación de datos, sin que éstos primen de tal modo que oscurezcan la trayectoria del biografiado. Por ello escribir biografías no le es dable a todo el mundo. Hay que tener un especial talento. Y de ese talento forma parte no sólo la inteligencia sino la sensibilidad, a más de esa facultad de aprehensión que se llama intuición y que adivina, más que sabe. Sin ello no hay biografía valiosa posible. En este siglo, próximo a su fin, se recuerdan entre otras, las muy estimables de Emil Ludwig quien, por cierto, se detuvo en Martí en su *Biografía de una Isla*, o las de André Maurois por no citar más que dos creadores. Pero todavía hay otra condición que debe tener el buen biógrafo. Y es cierta delicadeza, cierta estructura ética, para no viciar con datos insustanciales la figura que se presenta. En un libro de casi reciente publicación en Francia y que apenas es conocido, su autor, Mathieu Benézet, dice: 'Ces êtres se doivent manier avec d'infinies précautions, et respect'.¹ Y el propio Martí en su estupenda semblanza de Emerson, cuando su muerte, escribió: '¡Al hombre ha de decirse lo que es digno del hombre y capaz de exaltarlo!'² Pero, cuidado. No se

infiera de esto que deben silenciarse los hechos. En modo alguno. Sólo no sobreponer el dato privado e insustancial, sin importancia para la figura, al verdadero derrotero de la vida que se intenta retratar. Además, la apreciación de un hecho o experiencia cualquiera depende siempre del punto de vista del que ve y juzga por lo que no coincidiendo los hechos no pueden jamás ser iguales, ni siquiera parecidas, las versiones que se dicho hecho se emitan. Y ahora al tema.

Vamos a decir cuáles son las tres biografías seleccionadas. Por orden de aparición son éstas: *Martí, el Apóstol*, por Jorge Mañach, cuya primera edición es de 1933.³ *Martí, místico del deber*, por Félix Lizaso, de 1940⁴ y *Martí, ciudadano de América*, de Carlos Márquez-Sterling, de 1965 y que tuvo una primera versión titulada *Martí, Maestro y Apóstol* de 1942. Se basará nuestro estudio en la de 1965.⁵

Las tres biografías gozan de excelente crédito, pese a ser muy diferentes. Y se explica. Por lo que ya se ha dicho, estas biografías se atienen en lo fundamental a la admiración sin reservas que los tres escritores sintieron por José Martí. Pero en muchos casos difieren por el énfasis en determinados aspectos y en la vertebración de los hechos que jalonaron la vida del biografiado. No podía ser de otro modo. Excelentes cubanos los tres, en su estudio de Martí primaron – como debe suponerse – la estructura íntima de la personalidad de sus biógrafos.

Jorge Mañach es el escritor de formación académica rigurosa tanto en Cuba como en Estados Unidos y España, y aún Francia, cuyos intereses intelectuales se centraron primordialmente en las letras y en las artes. Fue político sólo por sentido cívico. Y sus intereses se dirigían no sólo a lo cubano sino a todo lo que integra la cultura de Occidente. Por ello, su sensibilidad muestra, en muchos aspectos, similares registros a los de su biografiado. Tal vez eso explique la entusiasta acogida que tuvo su libro desde su aparición en 1933. Y el que haya gozado de múltiples ediciones. En 1975 se publicó la sexta y tengo entendido que hay ya proyectos para una nueva. Además, está traducida la biografía al inglés con un elogioso prólogo de Gabriela Mistral. Pero lo que he dicho no debe extrañar, pues Mañach vibraba intelectualmente al mismo compás de Martí por lo que alguien – un mexicano por cierto – buen conocedor de la obra martiana y amigo del escritor solía decir: ‘Mañach, usted nos engaña. Usted no escribió la biografía de Martí sino que dejó que él se posesionara de usted para escribirla. No olvide que en México defendió el espiritualismo’. El biógrafo sonreía. Sabía que su obra se debía en mucho a su devoción y al empeño que puso en recolectar datos y anécdotas hasta donde le fue posible. Su biografía es de apasionante lectura para la mayoría y muchos le han señalado como defecto que es novelada. A primera vista pudiera compartirse el juicio. Pero para quienes conocen a fondo la vida de Martí es una biografía documentada y muy bien ensamblada para presentarnos la poética existencia – admítaseme la frase – que vivió José Martí y que da cuerpo a la figura que emerge del texto.

Félix Lizaso es el otro escritor seleccionado por su más que excelente obra titulada *Martí, místico del deber* de 1940. Escrita siete años después de la de Mañach es mucho más rica en datos. Explicable. Lizaso era un autodidacta de lo cual siempre se sintió orgulloso. Al descubrir a Martí lo sintió como su ideal humano, como su gran maestro. A partir de entonces no tuvo otro interés en su vida que dedicarse a él. Quizás no pueda darse otra vez un hombre con la devoción martiana de Félix Lizaso. Su consagración a la figura del héroe fue incansable y ejemplar. Así él está como una sombra devota detrás de muchos de los esfuerzos en pro de la divulgación de Martí en la letra y en el espíritu. A él se debe, en gran medida, el que tuvieran continuidad y vigencia los papeles que constituyen la publicación de la revista – no es otra cosa – titulada “Archivos de José Martí”, así como otras iniciativas para el mejor conocimiento de la obra del Apóstol.

De ahí que su biografía de Martí transpire un hábito de devoción tal que se hace presente hasta en el título: *místico del deber*. Y por ese camino se adentró en las pesquisas tras de todo documento de difícil acceso que le diera más de su héroe para entrañarlo más en él y en el alma de su pueblo. Así se explica que por gestiones incansables obtuviera los originales de las cartas de Martí a María Mantilla, la niña querida, y que publicó en la Habana en 1941 en una primorosa edición facsimilar con el título de *Cartas a una niña*.⁶

La biografía de Martí por Lizaso difiere en muchos aspectos de la de Mañach, coincidiendo, por supuesto, en lo fundamental. Pero en el caso de Lizaso, hombre de muy estrictos criterios éticos y con gran pasión por Martí, los acontecimientos de su vida se presentan desde un punto de vista heroico y hasta super-humano, en forma tal, que a veces no se admiten algunos hechos de su vida. Y esto sostenido con tal vehemencia y convicción que muchos martianos se han sentido atraídos por sus tesis y las comparten.

La obra está no sólo bien escrita sino que revela con lujo de detalles muchos hechos, al parecer insignificantes. A mí, por ejemplo, me ha sorprendido siempre el cuidado en los datos de este libro, como cuando enumera con precisión realmente admirable los diferentes domicilios de Martí en las ciudades en que vivió. Y es que su devoción por el Apóstol era tal que hasta la tarea más simple con respecto a él le planteaba un problema moral, el de cómo tratarlo. Prueba de ello es esta nota en que se refiere a cómo ordenar el epistolario martiano cuando él lo organizó por primera vez. La nota dice:

Tuvimos la idea de establecer divisiones por materias: cartas políticas, cartas literarias, cartas íntimas. El temor de contribuir al aislamiento de aspectos complementarios en la obra de Martí nos hizo desistir. Además, no andan aisladas las cosas en su obra; todo mantiene una temperatura cordial en un entrecruzamiento de caminos.⁷

Esta biografía del héroe cubano es de imprescindible lectura para completar debidamente con datos fehacientes la imagen del hombre que fue José Martí.

La otra biografía que he propuesto para lectura es la debida a la pluma de Carlos Márquez-Sterling. Fue éste – como los anteriores – un cubano excepcional. De sólida formación jurídica y humanista, tuvo por Cuba una pasión radical e intensa. Esto lo hizo un político, pero no de cualquier clase, por lo que más bien hay que reputarlo como un sabio estadista. No es extraño, por eso, que en su biografía se dé, más que en las ya comentadas, una importancia destacada a los aspectos políticos de la vida de Martí que, aunque no subestimados en las otras, en esta obra se ven justamente enfatizados y hasta enriquecidos. De ahí que encontremos en sus páginas datos que no aparecen en otras biografías. Una muestra la tenemos en esto:

En marzo (1879, en la Habana) concurrió a una junta secreta para escuchar a Pedro Martínez Freyre que traía noticias de la conspiración de Santiago de Cuba. Todo ocultábase bajo seudónimos. El de Martí era *Anahuac*. Fue elegido Vice-Presidente del Club Revolucionario Cubano.⁸

No sabía entonces Martí que se le vigilaba. Pero poco después lo detuvieron y fue nuevamente deportado a España en el mes de setiembre. Su suerte estaba echada. Sería ya para siempre y hasta su muerte heroica en Dos Ríos el 19 de mayo de 1895, un independentista.

Otro de los méritos de esta obra está en que las relaciones personales de Martí en Nueva York, especialmente con Carmita Miyares y sus hijos, están presentadas con más liberalidad que en los otros textos. Comprensible. Era Márquez-Sterling hombre de gran sensibilidad humana y que vivió largos años – hasta muy recientemente – lo que le permitió no sólo un alto nivel de comprensión en la vida sino modificar en mucho sus criterios de valor. Y, para terminar con este texto quiero añadir que – como ya apunté – está muy bien nutrido de datos y aciertos en la interpretación, por lo que debe ser un libro de obligada lectura.

Y no quiero terminar este estudio sin referirme, aunque sea someramente, a otras biografías y obras sobre Martí que deben leerse. Entre las estrictamente biográficas hay varias escritas por hispanoamericanos. De mexicanos hay buenas muestras, pues no debe olvidarse que el cubano hizo de México su segunda patria. Entre estas biografías señalo la de Mauricio Magdaleno, *Fulgor de Martí*, de 1941.⁹ Es muy apasionada y, en muchos aspectos, de pobre y aun errónea información factual, pero donde la personalidad de Martí transparece con gran esplendor. Otra obra que debe consultarse es la de José de J. Núñez Domínguez titulada *Martí en México* de 1934 y la del chileno Alberto Baeza Flores, gran amigo de Cuba y admirador de Martí, que ha

escrito dos libros sobre el poeta cubano, el último de los cuales se publicó en Costa Rica en 1976 bajo el título *El Hombre de la Rosa Blanca*.¹⁰ Por cierto que en este libro hay un excelente juicio sobre lo que debe ser una biografía. Dice:

La vida de un hombre es difícil y compleja. La vida de un hombre singular ofrece muchos mayores ángulos de dificultad y complejidad. La tarea del biógrafo es escuchar los grandes temas humanos de la vida que motiva su obra, y arquitecturar estos temas hacia una unidad que permita la variedad de los subtemas.¹¹

Otro libro muy interesante por sus acertadas interpretaciones es la de la argentina Fryda Schultz de Mantovani titulado *Genio y figura de José Martí* de 1968 y que contiene una serie de fotografías altamente valiosas y algunas poco divulgadas. Y hay otro libro valioso, también de un mexicano, Andrés Iduarte, que fue profesor en Columbia University en Nueva York y titulado *Martí, escritor* de 1945. No es un estudio biográfico sino crítico. Pero su primer capítulo, muy extenso, es un resumen abreviado de la vida de José Martí. Pocas veces se logra en una síntesis una visión más acertada de una vida como la que ha plasmado en este estudio Iduarte. Es por eso, aunque no fuera por sus otros méritos, que se recomienda su lectura.

Y, además de las biografías de autores cubanos a que primordialmente se ha dedicado este trabajo, hay muchas otras. Merecen especial mención *José Martí, el Santo de América* de 1941, por Luis Rodríguez Embil,¹² así como la de Alfonso Hernández Catá *Mitología de Martí* publicada en Madrid en 1921. Y muy importante es consultar la que escribió Raúl García Martí, sobrino del héroe, hijo de su hermana Amelia, y que se titula *Martí, biografía familiar* de 1938.¹³ Debe, además, hacerse mención de una biografía escrita especialmente para niños *Vida de Martí* de 1935, por el escritor cubano Rafael Esténger. Y en este recuento no debe faltar la cita de un libro ilustrador de esta vida. Es el titulado *Martí en España* de 1938, por Emilio Roig de Leuchsenring.

Pero sería injusto silenciar el nombre de los españoles que de una u otra manera han estudiado al escritor cubano. Entre todos resalta la obra que escribió aquel hombre de excepción que fue Manuel Isidro Méndez cuya biografía *Martí* se publicó en la Habana en 1941 y que es muy valiosa. Y en lo que a la vida se refiere es ineludible citar las páginas de otros españoles notables. Basten ahora las citas de Fernando de los Ríos en su estudio “Ofrenda en torno a la vida de Martí” publicado en *la Revista de Estudios Hispánicos* en 1928 y el trabajo de Luis de Zulueta que apareció en *la Revista Bimestre Cubana* en 1939 con el lindo título de *Martí, luchador sin odio*. Muchos otros españoles de gran relieve se han ocupado de él, como Miguel de Unamuno, en primer término, Federico de Onís, Juan Ramón Jiménez y Angel Lázaro – entre otros –

pero no precisamente en lo biográfico. Y en Hispanoamérica son de obligatoria mención en lo crítico los estudios de Gabriela Mistral y de Enrique Anderson Imbert entre otros, así como el muy apasionado ideológicamente de Ezequiel Martínez Estrada de 1966.

Y he dejado para el final, deliberadamente, un libro singular. Está escrito por una norteamericana de gran sensibilidad que estaba casada con Luis Baralt Peoli. Ambos fueron amigos íntimos de Martí durante sus años de residencia en Nueva York. Acrisolando sus vivencias, Blanche Zacharie de Baralt escribió años después el libro titulado *El Martí que yo conocí*, publicado en la Habana en 1945. En sus páginas transparece con sencillez y encanto el hombre de todos los días que fue Martí: humano, tierno, sencillo, generoso, encantador. Hay que leer estas páginas para comprobarlo.

Hasta aquí he hecho un recuento lo más sintético posible de lo que se ha escrito sobre la vida de este hombre. Hay demasiados datos y títulos tal vez. Pero creí mi deber orientar en el estudio de esta figura cuya importancia crece en las letras hispanas pues muchas de sus ideas – como ocurre con todo lo que deviene en clásico – son cantera para pensar, para meditar profundamente y para estimular la propia creación.

Y si alguien me preguntase cuál de las tres biografías detalladas debía leerse, respondería categóricamente que las tres, pues ellas completan la imagen del hombre excepcional que fue José Martí.¹⁴

NOTAS

- ¹ Mathieu Benézet, *Biographies* (Paris: Ed. Gallimard, 1970), p.13.
- ² José Martí, *Obras Completas*, Edición del Cincuentenario de su muerte (La Habana: Editorial Lex, 1946), 2 tomos e más de 2,000 páginas cada uno. Tomo I, p. 1053.
- ³ Jorge Mañach, *Martí, el Apóstol*. Primera edición (Madrid: Espasa Calpe, S.A., 1933). Hay una sexta edición de 1975. De esta biografía hay una excelente traducción al inglés cuya ficha bibliográfica es Jorge Mañach, *Martí, Apostle of Freedom*. Translated by Coley Taylor with Preface of Gabriela Mistral (New York: The Devin Adair Co., 1950).
- ⁴ Félix Lizaso, *Martí, Místico del Deber* (Buenos Aires: Losada, S.A., 1940).
- ⁵ Carlos Márquez-Sterling, *Martí, Ciudadano de América* (New York, 1965).
- ⁶ José Martí, *Cartas a una niña*. Edición facsimilar (La Habana, 1941).
- ⁷ Félix Lizaso, *Epistolario de José Martí* (La Habana: Cultural, S.A.; Colección de Libros Cubanos, 1930), Introducción, p.XIII
- ⁸ Carlos Márquez-Sterling, *Martí, Ciudadano de América*, p. 154.
- ⁹ Mauricio Magdaleno, *José Martí (Fulgor de Martí)* (México: Ediciones Botas, 1941).
- ¹⁰ Alberto Baeza Flores, *El Hombre de la Rosa Blanca (Nueva biografía de José Martí)* (Costa Rica: Ediciones Época y Ser, 1976).
- ¹¹ Alberto Baeza Flores, *El Hombre de la Rosa Blanca*, p.14.

- ¹² Luis Rodríguez Embil, *Martí, el Santo de América* (La Habana, 1941).
- ¹³ Raúl García Martí, *Martí (Biografía familiar)* (La Habana: Cárdenas y Cía., La Habana, 1938).
- ¹⁴ Pueden consultarse también: *Martí visto por sus contemporáneos*. Selección y prólogo de Antonio Calatayud (Miami, Florida: Mnemosine Publishing Co., 1976); Ezequiel Martínez Estrada, *Martí, el héroe y su acción revolucionaria*. Cuarta edición (México, 1975); los libros de Andrés Iduarte, y otros citados en el texto, además de los numerosos y bien documentados estudios de Carlos Ripoll así como los trabajos de interpretación crítica de José Olivio Jiménez, Iván Schulman y el libro *Martí en España* de Emilio Roig de Leuchsenring, entre otros. Y, tal vez, sea de interés el pequeño libro titulado *Estudios sobre Martí* por Rosario Rexach.